



TENDENCIAS DEL MERCADO

Tasas, becas y préstamos

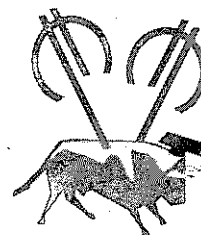
JUAN CASADO

¿Cuando se habla de subir el precio de las matrículas universitarias, a renglón seguido se habla de las becas. Es automático. Subir las tasas no es un tema popular. Por una parte, a nadie le gusta que le suban los precios de aquello que consume. Por otra, lo que se consume es formación e igualdad de oportunidades, como consecuencia del aumento de los precios hay quien podría quedarse por el camino. Por lo tanto, después de exponer los argumentos a favor de subir las tasas, por prudencia, siempre se añade que la medida habría de venir acompañada con la mejora del sistema de becas.

Los argumentos a favor del aumento de las matrículas giran alrededor de dos ejes. Primero, que hay que pagar el coste de lo que se consume, como en todas partes, especialmente, cuando son los hijos de las familias de rentas altas y medias los que más se benefician de los bajos precios de la enseñanza universitaria. El segundo, que es complementario, es que el retorno que los titulados sacan de su inversión en formación, por el hecho de disponer de un título universitario, a través de los posteriores salarios en el mercado de trabajo es muy alto. Consecuentemente, hay que ajustar las matrículas.

El argumento para justificar el aumento de las becas tiene más que ver con los costes. Se argumenta que, si aumentamos las matrículas, las rentas altas y las medias ajustarán su contribución a los costes de los estudios, pero en cambio las rentas bajas pueden verse privadas de formación y consiguientemente el país puede verse privado de su contribución como titulados. El segundo argumento nos lleva a los préstamos. Si el retorno va a ser alto, compensa, a algunos alumnos, pedir un préstamo que podrá devolver rápidamente con el rendimiento de su inversión en formación.

Parece pues que el dilema tasas, becas y préstamos, con la debida información y algunas sencillas fórmulas matemáticas, sea un puzzle fácil de resolver. Sin embargo, conviene que observemos lo que ha sucedido en otros países donde se ha intentado acercar los pre-



cios a los costes, con el concurso de las becas y los préstamos. En los EEUU, donde los precios de las matrículas en la universidad pública han ido aumentando más allá de la inflación, están buscando la manera de ayudar a los estudiantes que se equivocaron en el cálculo del rendimiento de su título y ahora no pueden pagar su préstamo. En Gran Bretaña, a la decisión de aumentar los precios

de las matrículas en las universidades públicas, ha respondido un porcentaje significativo de los potenciales estudiantes, renunciando a las enseñanzas universitarias. En definitiva, en un juego donde además de la voluntad del legislador también actúa la curva de demanda y otras variables socioeconómicas, la prudencia es también una buena consejera.

Juan Casado es comisionado para la Ciencia y la Tecnología